

Resumen-guía de la intervención de Carlos Bermejo en el Seminario de Escuela, sobre el Sujeto supuesto Saber

Recordatorios y aclaraciones de partida

Hay diferentes formas de leer y comentar un texto; escogemos ahora la que nos propone Lacan: hacer responder al texto por las preguntas y las tesis que plantea.

Como se trata del nuevo concepto de Saber que ha ido construyendo desde el *Seminario IX* no hay ya que igualar Otro y Saber. Estamos en dos campos: el del sujeto¹ y el del Otro, y en ellos pueden ocupar diversos lugares los términos del álgebra lacaniana tal como la doctrina de los discursos establecerá con rigor un par de años después.

El Inconsciente ya quedó en el *Escrito* “Posición del Inconsciente” situado en la relación del sujeto al Otro mediante “su corte en acto”.

En este texto no se trata tanto del Inconsciente, sino de la transferencia, de ahí que lo que no explicita es la constitución del sujeto dividido sino la de Sujeto supuesto Saber, que no son lo mismo en absoluto.

Psicoanálisis y ciencia: la psicoterapia en el centro

En relación a la ciencia nos introduce el Dios de Einstein y el de Pascal. Un Dios que en ningún caso es el Otro de Lacan, sino un supuesto. Un Dios neutro, el de la ciencia, que contendría el Saber antes de que el Sujeto lo supiese. Para Lacan no se trata de que el consciente deba saber el Inconsciente, sino de que el sujeto se articule con ese Saber, que en ningún caso tiene sujeto. Un Saber que más tarde define en “Televisión” como que ni piensa ni calcula, sino que sólo trabaja. El que calcula es el fantasma. Ese Dios de la ciencia que contendría el Saber es el que ha hecho que lo físicos lo definan como un Dios geométrico. ¿Por qué? Pues porque la ciencia supone que las leyes de ese Dios son isomorfías a lo real. Por eso el real de la ciencia está ahí para ser sabido; por el contrario, el del psicoanálisis no. No hay isomorfía entre el Sujeto supuesto Saber y lo real.

No está de más recordar que en la ciencia lo real es lo necesario y en psicoanálisis es lo imposible. Luego el Saber está predestinado para que se sitúe dicho imposible con él; de ahí que, aunque haya ganancia de saber, se trate más bien de marcar con un Saber tonto ese imposible. ¿Para qué? Para que el sujeto se inscriba (como marca) en lo real. La realidad psíquica es fantasmática y no Saber sobre lo real.

Por eso la transferencia es lo más parecido a la apuesta del científico en relación al Saber: suponerle un sujeto al Saber y depositarlo en algún individuo, o institución, u obra. Recordemos el camino de Descartes. Ése es el punto que comparte el psicoanálisis con la psicoterapia: habría un Saber que resolvería. Compartimos con la IPA que justamente la psicoterapia se basa en no tocar nunca dicho Sujeto supuesto Saber como si realmente existiese. Aunque la intervención del análisis sea hacerlo caer de formas bien distintas para un analista de la IPA y otro verdaderamente lacaniano: interpretación para unos, golpeo por el objeto @ para los otros. Podemos dar una definición desde el lacanismo de la psicoterapia: es la reducción de los presupuestos del discurso psicoanalítico a los

¹ En el texto se mejorará con el “On” en francés.

del discurso científico. Por eso es lo peor: sutura del sujeto, confusión de lo real con lo imaginario e isomorfía de lo simbólico con dicha confusión. Y por eso puede ser evaluada y llevada de alguna manera al discurso científico para que la avale. Nosotros apostamos siempre por el psicoanálisis aplicado en la formación de las nuevas generaciones y nunca por esa reducción.

Primera tesis fundamental del texto

Al Sujeto supuesto Saber no se lo puede atrapar, ese Dios no se sostiene, y por eso Lacan usa el término de *méprise*. Es decir, si recordamos el matema de la transferencia que más tarde escribirá Lacan, el Sujeto supuesto Saber está construido con la misma estructura de sujeto temporalizado y dividido que el sujeto dividido. Hicimos un repaso a los párrafos en los que explícitamente hace referencia a ello. Y fundamentalmente al que indica que el Inconsciente borra al sujeto en contra de la idea de que lo sostiene, además la referencia a Cantor en el tema del Saber no-sabido.

Si el Sujeto supuesto Saber también está temporalizado y debe ser borrado, exactamente igual que el sujeto, ello nos lleva a dos cuestiones: el tiempo y el objeto @. Pulsaciones del Inconsciente y tetización por parte del objeto @. Estamos ahora en las operaciones de segundo nivel, ya no se trata sólo de la significación y del sentido en la metáfora y la metonimia. El recurso, que Lacan usará en los *Seminarios XIV* y *XV*, para pasar a ese segundo nivel al que se refiere con el acto, que denominan morfogénesis los teóricos de la discontinuidad, la estructura mayor en lógica matemática, es el grupo de Klein. Estructura usada también por el psicólogo Jean Piaget y que denomina grupo de las dos reversibilidades. En este grupo, Lacan, para mantener los presupuestos psicoanalíticos, elimina una de las operaciones: la operación identidad, que no tiene sentido en psicoanálisis. El sujeto nunca tiene existencia como el significante, jamás es idéntico a sí mismo, siendo la primera consecuencia la ley de la repetición.

En ese grupo capado sitúa las operaciones con las que articula al sujeto del Inconsciente con el Sujeto supuesto Saber: alienación, transferencia y verdad. Por eso es en la transferencia donde se juega la cura, al menos en la dirección habitual desde la palabra², lo que Freud denomina la neurosis de transferencia. Y ahí donde la ciencia y la psicoterapia mantienen a su propio Dios equivalente a lo real, ahí donde mantienen la ilusión de que lo real es equivalente al Saber de dicho Dios, Lacan nos sitúa al objeto @ y la castración como verdad cuando el Sujeto supuesto Saber cae. Obviamente la verdad en este nivel ya no está situada por el lado del significante, material, sino que éste tiene dimensión de semblante. Por eso leímos con detalle el párrafo que indica que en ese *movimiento* "... donde el *momento* de la reducción (del Inconsciente a la inconsciencia) se hurta por no poder medirse por el *movimiento* ni por su *causa*". Creemos que es la traducción conceptual que encaja con lo que dice Lacan aunque fuerce un poco Lalengua. Encaja con la doctrina y la clínica, el Inconsciente no es ontológico y borra su propia estructura dejando sólo restos aquí y allá. Desde el punto de vista lingüístico no creemos que sea un "ne" expletivo, luego "comme" funciona como apoyo de la negación.

Esta tesis es importantísima, ya que es la contraria de la hipótesis de la ciencia y por ello nos ofrece la estructura fundamental del Inconsciente frente a la de la ciencia. Ésta supone que hay una estructura y que dentro de ella haya un vector que empuja hacia algún lado, no es caótica ni sólo azarosa. Es lo que se conoce como la "irreversibilidad". En termodinámica es la tendencia a la menor entropía. Esa irreversibilidad es la que crea el tiempo mediante el movimiento de lo "espacial". Por eso la referencia a Einstein es doble. En nuestra doctrina: es el movimiento del significante en la estructura de cadenas el que crea el tiempo. Pero además, y es la diferencia con la

² Con la doctrina de nudos son posibles otras direcciones.

doctrina de la relatividad³, desaparece el par tan caro a la ciencia, el par *causa-efecto*. Incluso Einstein forzaba la teoría para que jamás se diese la causa después del efecto⁴. Luego causa y efecto están presentes en la estructura; por el contrario, el Inconsciente no permite medir eso, lo que no significa que no haya una causa en juego, pero posterior al efecto, significativa por supuesto⁵. Otro de los principios de una ciencia es que se pueda medir; una ciencia que sólo mide con la estadística está todavía en la debilidad mental. No debemos esperar ninguna métrica para los efectos del Inconsciente cuya causa se perdió y sólo reaparece por la vía del objeto @. El Inconsciente aparece no como causa, sino como efecto y no en el fenómeno, sino en el trastabillado. Sirvan estas pequeñas disgresiones para no sacar al psicoanálisis de su lugar y “cientificarlo” bajo la presión de la subjetividad moderna.

Los tiempos en psicoanálisis

El tiempo de lo hablado

Debemos articular tres conceptos diferentes de tiempo con el movimiento significante. El primero, el tiempo de una cadena significante, el denominado diacrónico, consustancial a su despliegamiento en clases combinatorias. Éste concepto no deja de ser ampliación de lo que Saussure denominaba “el eje diacrónico”, sólo que ahora es una cadena significante y no la articulación sintagmática de signos. El segundo es el concepto de sincronía, el eje asociativo o paradigmático definido como aquello que se da fuera del tiempo. Lacan va a sustituir dicho eje por un conjunto: la batería significante. Véase dibujo:



El mismo sistema va a aplicar para el discurso común o palabra vacía:

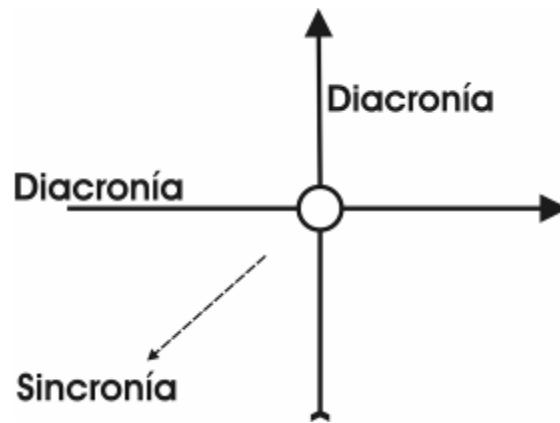


Y efectúa la intersección, que sería mejor denominar “anudamiento”, mediante los conjuntos de la sincronía de las dos cadenas:

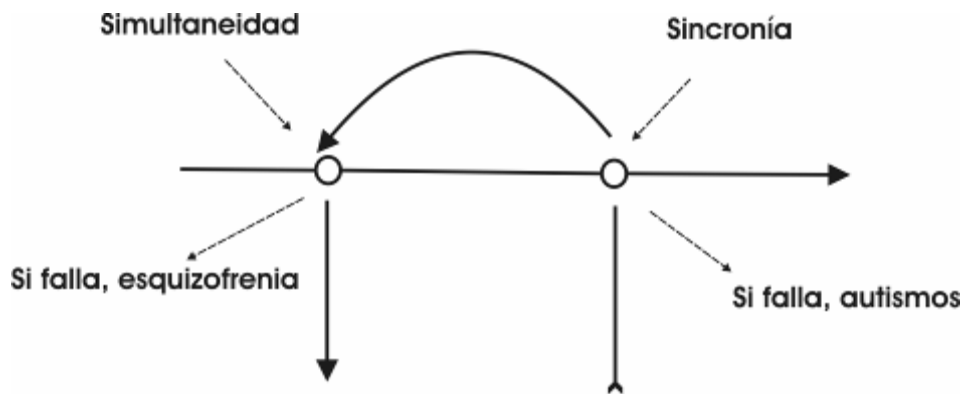
³ Doctrina que es coetánea del descubrimiento del Inconsciente y que roza el concepto de “sujeto en la doctrina”. El concepto de observador que le es intrínseco. La diferencia es que el observador es un signo y el sujeto que produce el inconsciente es un “intento de escribirse”. Un dato el primero, un efecto el segundo.

⁴ Ampliar el implicador lógico a causa-efecto supone siempre introducir el tiempo: antes-después.

⁵ Recordar la tesis del *Seminario XVII* “el efecto es el afecto”.

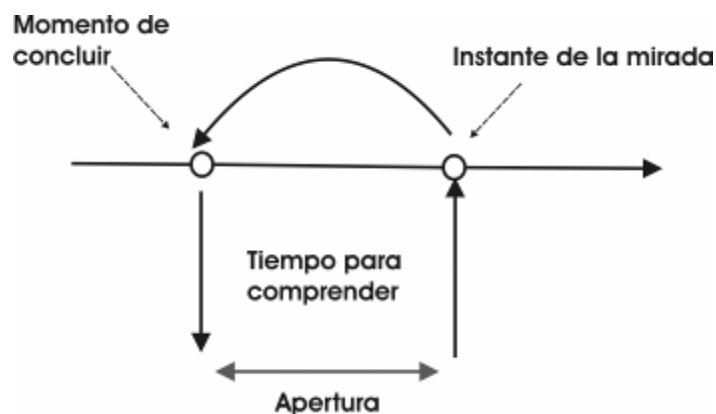


Ahora va a incorporar un término fundamental en la física relativista: la simultaneidad. Y lo hace doblando una cadena de la diacronía hacia la izquierda, en sentido contrario al modelo de la comunicación de Shannon:

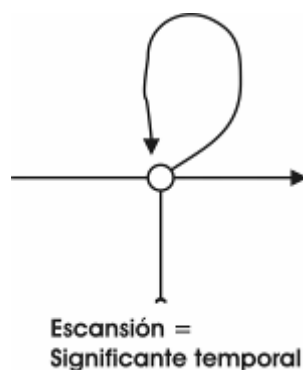


Donde vemos la retroacción de la significación. Y podemos situar dos estructuras clínicas con precisión en función de los fallos de estructura de anudamiento de los puntos de sincronía o de simultaneidad. El autista no entra en la estructura de anudamiento de la cadena del Saber con LaLengua y por eso es el trastorno más grave. El esquizofrénico no consigue nunca terminar la significación y habita en una superficie con embudos temporales.

El tercer concepto de tiempo es que sobre esa estructura mínima se da el tiempo lógico. Tiempo que produce el sentido y las identificaciones. Sabemos que si la palabra plena se pone en juego no se llega a la certidumbre mas que reintroduciendo la significación de nuevo en el Otro y recomenzando el proceso. Los tiempos son entonces: uno, el instante de la mirada para el punto sincrónico, cuando se ven todos los significantes; dos, cuando se abren hacia atrás y hacia delante las cadenas significantes -una que avanza y otra que retroactúa-, es el tiempo para comprender. Tres, en el momento que se efectúa la conclusión es el momento de concluir. Lo podemos graficar así:



Hemos establecido así una articulación entre el espacio, el movimiento y el tiempo. El tiempo es consecuencia, al menos, del movimiento del significante. No sólo del significante. Sabemos además que el momento de concluir está ligado a la operación borde de la cadena significativa. Sabemos también que el proceso debe repetirse varias veces, así que debemos situar otro concepto temporal, la *escansión*. Lacan la denomina “significante temporal”. Cada apertura y culminación termina con una escansión posterior al momento de concluir. Ésta aparece después de que termina cada significación, es decir, después de que la simultaneidad se funde con la sincronía:



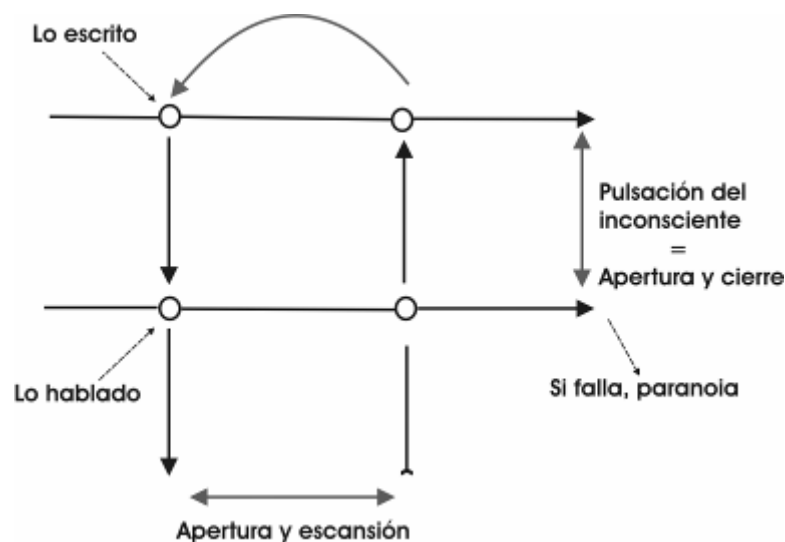
Esta serie de aperturas y escansiones culmina cuando el momento de concluir se reduce al instante de la mirada, que es cuando el proceso de subjetivación ha llegado a su objetividad máxima. Fijémonos que Lacan ha introducido además del concepto de “instante”, que ya existía en las lógicas científicas del tiempo, las *tense logics*, el concepto inmedible de “momento”. Recuerden la frase que hemos traducido más arriba. Y nos ha dado un tiempo nuevo: el tiempo para comprender. Un tiempo para la subjetividad y no para la objetividad medido mediante un reloj. Resuenan aquí con fuerza los diferentes *settings* de la IPA y el lacanismo. Y aún más, Lacan nos ofrecerá la cara ontológica de la angustia: *el tiempo de retraso* de todo proceso subjetivo. Nada menos que la “irreversibilidad” de este proceso que es la que empuja hacia una dirección. Este aspecto ha sido absolutamente descuidado y es el más importante y sutil. Nada menos que la angustia fuerza la dirección y por ende marca, en parte, la dirección de la cura.

El tiempo de lo escrito

Hasta ahora tenemos (si suponemos que los significantes a los que nos referimos son el Saber situado en el Otro) la significación, pero no tenemos al sujeto ni al objeto, activo el segundo y subvertido el primero. El objeto @ aparece por la imposibilidad de la identidad de percepción en Freud. Es el *for-da*. Lacan lo sutiliza mucho más. Resulta que la cadena del significante de la enunciación no se puede metalenguajear con la del significado, que ahora es la Demanda. Como

indiqué en un texto anterior, sólo de los significantes pulsionales puede obtenerse el sujeto, pero temporalizado y sin imputarle un sujeto a la pulsión. Por eso Lacan indica que la pulsión la sitúa de forma sincrónica de momento para poderla diacronizar. Entonces la cadena de la enunciación en tanto cadena de lo que sí se pudo escribir marca el axioma “el significante no se puede significar a sí mismo” frente a la cadena de la Demanda. El Otro está barrado, y un significante nos lo dirá en el punto de simultaneidad mediante una significación. Pero además un objeto se escabulle ahí en el centro de la repetición de lo que se escribió. La cadena de la enunciación y la cadena del enunciado tampoco pueden ser la una el metalenguaje de la otra, ni tratar la una a la otra⁶, sino que copulan. Esta copulación no está asegurada y puede fallar de dos maneras, como indiqué: holofrase en la debilidad mental, o fallo temporal en las patologías del acto.

Esa copulación es lo que después será matema-do mediante el discurso del maestro constituyente del sujeto y del objeto. Evidentemente para cada uno de los cuatro discursos hay que construir un grafo como el que hemos trabajado con el orden de las cadenas y todo lo demás en la forma apropiada. Y es ahí, en esa copulación, donde debemos situar el nuevo término espacio-temporal: la *pulsación*. Podemos suponer que la cadena de la enunciación mueve sus tiempos como la del enunciado, pero entre ellas dos se da una apertura y un cierre, en el sentido vertical. Esta pulsación también debe tener un elemento que marque su “irreversibilidad”. Lacan indica primero en el *Seminario IX* que la tapona el objeto @. Pero ahora podemos ser un poco más precisos. Primero veamos el gráfico:



Sabemos que ahí, cuando se cierra el Inconsciente aparece la transferencia -la “presencia del analista”, lo había denominado en el *Seminario XI*. O sea, no hay primero transferencia y luego apertura del Inconsciente, sino todo lo contrario. La clínica es cristalina en ello y por eso la mayoría se extravió tomando como resistencia (¿de quién?) lo que es estructura *per se* del Inconsciente. Y encima reintrodujeron la identidad de nuevo: “el” que resiste. Esta es la segunda tesis fundamental de este texto: el Inconsciente funciona al revés del conocimiento. Y por eso Lacan tiene que situar la operación cierre como consustancial. No es cierre y apertura, sino apertura y cierre “lo que le hace más coriáceo a una segunda pulsación”.

¿Por qué? Pues porque en el piso de lo escrito en el que se juega el deseo del sujeto, además de varios de sus goces, aparece el objeto @ como equivalente del tiempo de retraso y su angustia. Después dirá que “tetiza la prisa”. Tetizar quiere decir lo que se plantea como sujeto-objeto sin

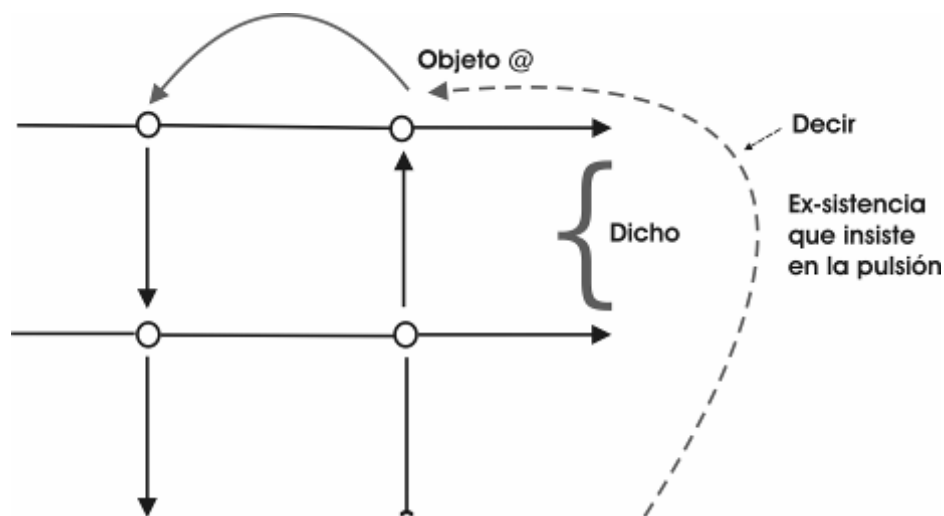
⁶ Simplonería que ha hecho fortuna.

relación con nada, es decir, fuera del significante. ¿Pero por qué la angustia no es sin objeto? Pues porque el objeto presenta al sujeto otra de las caras de que el Otro está barrado, el objeto es él mismo y no lo es. Por eso el hombre de los lobos se aterroriza con su propia mirada, *petit "a"* que recubre al objeto @, tetizándole desde los lobos. El objeto indica al sujeto que siempre se escapará de sí mismo. Persecutorio para el psicótico, angustiante para el neurótico y dominante para el perverso. Por eso Lacan va a proponer que el proceso de aperturas y cierres se concluya con el "corte". Corte basado en un nuevo concepto de borde, no de la cadena significativa, sino de dicho borde actuando sobre superficies que son las extensiones del deseo y del cuerpo de goce.

No lo desarrollamos porque es lo que denominará involución significativa, pero que en este texto todavía está teorizado con lo que denomina "el acto psicoanalítico": la identificación del sujeto temporal y dividido con el objeto @.

El nuevo camino

¿Cómo situar lo escrito y lo hablado en un mismo acto sostenido por la estructura del lenguaje? ¿Y cómo, al mismo tiempo, diferenciar al objeto @ de lo que no se pudo escribir en la pulsión? O dicho de otra manera: ¿Cómo situar la ex-sistencia? ¿Cómo situar lo real como imposible y diferenciarlo radicalmente del goce introducido por el significante que sí se escribió? Ahora viene la introducción del *dicho* y el *decir*. En el mismo acto lo hablado y lo escrito. Véase gráfico:



Enunciado+enunciación = dicho. Lo que supone que todas las pulsiones han quedado ya estructuradas en el campo del lenguaje. Es una mejora considerable de la tesis del *Seminario XI* en la que, tras haber explicado los pasos del narcisismo a lo autoerótico, Lacan indica que la pulsión es la apelación al Otro. Ahora ya no es sólo eso, sino lo que se escribe en un acto de decir al que siempre se le escapa algo, acto en el que el objeto queda perfectamente situado, y lo que se escapa es lo real. Pero eso lo trabajará después, ahora lo que le interesa es la relación del sujeto, sostenido por esa pulsión, en relación a un Saber que le supera sin que se sepa (*qu'on sache*) quién lo dice y al que el pensamiento se hurta. Una resistencia on-tica, un "ente" y ya no la omnitud del Sujeto supuesto Saber. Ha comenzado la pregunta por el ser de goce y el término pulsión a decaer. Dejamos ahora la pelota, como en el voleibol, para el que nos sigue en la serie de este seminario de lectura.